

DE LO NO-VELADO A LA CAPACIDAD DE NOVELAR LA VIRTUALIDAD EN LA CLÍNICA CON ADOLESCENTES DURANTE LA PANDEMIA

Ariana Lebovic*

Resumen

El presente artículo aborda las consecuencias psíquicas en los adolescentes, del aislamiento social obligatorio durante la pandemia de Covid19. Un acontecimiento social que dio lugar a procesos creativos y patológicos. La virtualidad como herramienta tecnológica ha transformado las formas del lazo social y de la subjetividad, pero también ha permitido sostener una continuidad en los dispositivos de salud y de educación. En el caso de los tratamientos se modificaron los encuadres dando lugar a nuevas formas de atención, con sus particularidades en el trabajo clínico con adolescentes.

Palabras Clave: pandemia, acontecimiento, virtualidad, proyecto identificador, metamorfosis de la pubertad.

FROM THE UNVEILED TO DE CAPACITY TO NOVELIZE. VIRTUALITY IN CLINIC WITH ADOLESCENT DURING THE PANDEMIC

Summary

This article is about the psychological consequences in adolescents of mandatory social isolation during the Covid19 pandemic. A social event that gave rise to creative and pathological

* Psicóloga Psicoanalista.

processes. Virtuality as a technological tool has transformed the forms of social bond and subjectivity, but it has also made it possible to sustain continuity in health and education devices. In the case of treatments, the frames were modified, giving rise to new forms of care, with their particularities in clinical work with adolescents.

Keywords: pandemic; event; virtuality; identification project; metamorphosis of puberty.

DU NON-VOILÉ À LA CAPACITÉ DE ROMANCIER. LA CLINIQUE AVEC LES ADOLESCENTS PENDANT LA PANDÉMIE

Résumé

Cet article aborde les conséquences psychologiques chez les adolescents de l'isolement social obligatoire pendant la pandémie de Covid19. Un événement social qui a donné lieu à des processus créatifs et pathologiques. Le virtualité comme outil technologique a transformé les formes de lien social et de subjectivité, mais elle a aussi permis de pérenniser les dispositifs de santé et d'éducation. Dans le cas des traitements, les cadres ont été modifiés, donnant lieu à de nouvelles formes de soins, avec leurs particularités dans le travail clinique avec les adolescents.

Mots-clés: pandémie; événement; virtualité; projet d'identification; métamorphose de la puberté.

DO ÑAO- VELAR Á CAPACIDADE DE NOVELAR. A CLÍNICA COM ADOLESCENTES DURANTE A PANDEMIA

Resumo

Este artigo aborda as consequências psicológicas em adolescentes do isolamento social obrigatório durante a pandemia de Covid19. Um acontecimento social que deu origem a processos criativos e patológicos. A virtualidade como ferramenta tecnológica transformou as formas de vínculo social e subjetividade, mas também possibilitou sustentar a continuidade dos dispositivos de saúde e educação. No caso dos tratamentos, os quadros foram modificados, dando origem a novas formas de cuidado, com suas particularidades no trabalho clínico com adolescentes.

Palavras-chave: pandemia; evento; virtualidade; projeto de identificação; metamorfose da puberdade.

El psicoanalista ante la prueba de realidad

Mientras comenzaba a escribir este artículo recordé la anécdota freudiana sobre el niño pequeño que tiene miedo a la oscuridad y le pide a su tía que le hable (1990a [1905]). La tía le contesta de qué le sirve si no la puede ver y el niño le responde que hay más luz cuando alguien habla. Pensé entonces en la necesidad y dependencia del otro, en la importancia del vínculo desde los orígenes de la humanización, en el alivio que produce tener un lugar donde poder hablar y sentirse escuchado, en la posibilidad de transformar el sufrimiento a partir del encuentro con otros. Nacemos en condición de desvalimiento y nos humanizamos gracias a la asistencia de otros que responden con gestos de amor, de sostén y de ternura filtrando los excesos ambientales y pulsionales.

También recordé una anécdota que refiere Margaret Little (1995 [1985]) sobre Winnicott en tiempos de guerra. Dicen que en una reunión de la Sociedad Psicoanalítica Británica durante la segunda guerra mundial comenzó a sonar una sirena debido a un ataque aéreo. Las bombas explotaban a intervalos; sin embargo, los analistas continuaron sentados y absortos en la discusión de un artículo de Freud, precisamente, sobre las neurosis de guerra. Winnicott se levantó, tomó la palabra y se limitó a decir que le gustaría señalar que estaban bombardeando.

Pienso que un psicoanalista que se precie de tal, no puede desoír los acontecimientos de su época que inciden en las formas que toman los padecimientos. Los malestares son hijos de cada época y los analistas para estar a la altura de las circunstancias, no podemos desatender la realidad social como una instancia más en la constitución de la subjetividad.

No se trata de oponer realidad a fantasía sino de articular los acontecimientos históricos con los montajes fantasmáticos que acompañan su representación

psíquica. Ni la fantasía es una producción psíquica independiente de toda huella de acontecimientos vividos, ni existe un trauma exógeno en el que el acontecimiento se inscriba indiferente del mundo fantasmático. Es una simplificación con consecuencias no desdeñables oponer la fantasía al acontecimiento.

En este sentido Ana Berezin expresa: *"Defino la subjetividad como el ser en su devenir temporal, en permanente estado de conflicto entre determinación y libertad. El sujeto construye y es construido por la realidad social, histórica y material"* (Berezin, A., 2010, p. 34). De tal modo que no es posible pensar una subjetividad en el aislamiento narcisista, o en la absoluta soledad. Cada sujeto habita y es habitado por la historia que construye y que lo construye en su singularidad social.

En *Generación post alfa* Franco "Bifo" Berardi (2007) plantea que el paso de lo analógico a lo digital produjo cambios en las relaciones de producción que impactaron en la subjetividad. Las nuevas tecnologías han hecho un culto de la aceleración y la acumulación, modificando los tiempos y las formas de conocer, de aprender, de sentir y de pensar. Las transformaciones informáticas provocaron una crisis que impactó en la transmisión intergeneracional. Como refiere Juan Vasen en un artículo para el periódico argentino *La Nación*, *"los niños se parecen más a la época que a sus propios padres. A veces se los medica creyendo que su mal es biológico, cuando es social"*. (Vasen, J., 2010).

El goce hoy pasa por la acumulación: se devoran likes, series, horas de netflix. Cuesta darse ese tiempo para metabolizar y reflexionar sobre los contenidos digeridos.

La pandemia aceleró aún más la necesidad de adaptación en tiempos récord, tiempos acelerados y maníacos a los que hubo que adaptarse aún más para no quedarse afuera, "out", modificando las formas de vivir que conocíamos. La cuarentena interrumpió lo ordinario de nuestras vidas, y tuvimos que renunciar a

lo que conocíamos como normalidad, nuestra cotidianeidad. La crisis sanitaria puso en evidencia las desigualdades sociales, conmoviendo las certidumbres que teníamos para vivir. Una situación absolutamente disruptiva a la que hubo que adaptarse sin previo aviso, y que requirió de cierta capacidad de plasticidad, y flexibilidad.

El día en que todo se detuvo, paradójicamente, entramos en un tiempo de urgencias.

El porvenir se hizo incierto e impensable ¿Cómo orientarse en un mundo que pierde coordenadas y referencias? Un mundo que tiene que inventar nuevas cartografías para el lazo social.

En el caso de los adolescentes, la pandemia afectó procesos de estructuración psíquica. Aunque no de igual manera para todos, ni con las mismas consecuencias,

La adolescencia es un tiempo de cambios, de mudanzas, y de transiciones. Trabajos psíquicos que requieren la inscripción de lo nuevo: el cuerpo puberal, la sexualidad, y las salidas exogámicas son tareas psíquicas que no se dan de una vez ni para siempre, sino que se llevan a cabo a lo largo de todo el proceso adolescente.

Tiempo de hazañas y de temores, de ensayos exploratorios y de descubrimientos, tiempo de salir al mundo para conquistar nuevos territorios.

Tareas psíquicas que implican la apropiación de eso nuevo que irrumpe sin permiso, el cuerpo, lo social, lo sexual, y que requieren de la elaboración y la historización para que ese devenir no se sienta como un corte en la continuidad sino como un proceso que lleva tiempo. Anudando lo simbólico con lo imaginario y lo real puberal.

Están los que sufren de algunas inhibiciones, los que hacen síntoma, los que se angustian. También están aquellos que realizan un pasaje al acto, los que se

expresan a través de acting -out, los que no saben cómo habitar esos nuevos territorios sin ponerse en riesgo.

Trabajos de duelo por los padres de la infancia, por el niño que se era, por el cuerpo infantil.

Durante los inicios de la cuarentena muchos adolescentes se metamorfosearon al mejor estilo kafkiano, ya no como insectos sino como murciélagos: durmiendo de día y viviendo de noche, cambiando los ritmos del sueño y de la vigilia, demarcando espacios de intimidad dentro del mismo ambiente familiar.

Formas particulares de subjetivar el tiempo y el espacio, alterados. Formas de esconderse de la mirada parental.

Intentos de reorganizar una cartografía convulsionada. Construir una intimidad posible dentro de espacios imposibles.

¿Cómo mudar de interior sin un exterior donde lo pulsional encuentre otros destinos? ¿Cómo llevar a cabo el choque generacional, la confrontación con los padres y su muerte simbólica en un contexto donde hubo que cuidarles de la muerte real?

Eso que tenía que estar en silencio, la muerte, se hizo presente conmoviendo las certidumbres que teníamos para vivir.

¿Cómo poner en juego la escena adolescente sin los escenarios que la constituyen? Los amigos, las salidas, la escuela, el contacto corporal.

Hubo quienes quedaron atrapados en circuitos pulsionales que al no encontrar nuevos destinos volvían sobre sí mismos dando lugar a formas desvitalizadas, autolesivas o regresivas. Depresiones, anorexias, cortes, ahogos, o terrores nocturnos, fueron formas en que se manifestó el sufrimiento psíquico en muchos jóvenes que perdieron el apetito de vivir.

En muchos casos la falta de distancia entre padres e hijos hizo de la convivencia un presencia intrusiva y parasitaria: actuaciones, angustias, alergias en la piel, pesadillas. Algunos más pasivos o desvitalizados, otros aterrados frente a fantasías parricidas que al no encontrar objetos donde apuntalarse retornaban como pesadillas.

La pandemia trajo la muerte, la enfermedad y las angustias, pero también dio lugar a procesos creativos, a nuevos aprendizajes y descubrimientos vitales. Así como muchos se deprimieron o se desvitalizaron hubo otros, mayormente púberes que se beneficiaron con la moratoria de dependencia que habilitó la pandemia, un compás de espera, un *bonus track* para su ser infantil que aún estaba en vías de despegue y de separación.

Nosotros también sufrimos un proceso migratorio, para sostener los tratamientos. Tuvimos que migrar hacia un territorio poco explorado: la virtualidad. Dejamos de ser locales y nos transformamos en visitantes, aprendientes de nuestros pacientes, nativos digitales, que manejan los dispositivos tecnológicos mucho mejor que nosotros: zoom, meet, hangouts, herramientas que no tienen la comodidad ni el calor del consultorio pero que permitieron sostener los tratamientos. El lugar del analista sufrió algunas turbulencias, los pacientes sabían mucho más que nosotros.

Los encuadres se vieron alterados, las reglas del juego cambiaron sin anticipación. Tiempo de invención, de creación y de desorientación.

Si el niño no puede jugar, dice Winnicott (1997 [1971]), será el analista quien lo ayude a construir esa capacidad, si es el analista el que no puede deberá revisar si está en condiciones de llevar a cabo ese análisis. Frente a lo nuevo que la emergencia sanitaria imponía hubo quienes rápidamente pudieron mudarse hacia la virtualidad, así como muchos quedaron en shock, paralizados, detenidos.

En el texto *La creatividad y sus orígenes*, Winnicott (1997 [1971]) plantea la importancia de la actividad creadora y el vivir creativamente como formas de sentirse vivo, a diferencia de la adaptación plena a la realidad que genera una sensación de futilidad.

Entre la adaptación y la ensoñación, se realiza la experiencia subjetiva donde se dan cita la capacidad de crear y de jugar. Por eso fue tan importante en este contexto que ha significado una sobreexigencia y una sobreadaptación, poder preservar, promover y recuperar espacios creativos y reflexivos.

En el consultorio virtual los analizantes prenden o apagan la cámara, se “mutean”, se ponen en silencio o toman la palabra, dibujan o escriben en la pizarra del zoom. Construyen relato, cuentan.

“*Me doy cuenta que siempre viví en cuarentena*”, decía un analizante a quien el lazo con el otro oscilaba entre la parasitación y la expulsión. “*Qué bueno que me viniste a visitar*”, dice un púber a través de la pantalla en una videollamada, mientras me muestra todas las protecciones y lugares seguros de su casa, y con el que inventamos nuevas formas de amortiguar los efectos psíquicos del distanciamiento físico.

Construir otros interiores, poner bordes a los desbordes. La transferencia allí como zona intermedia de experiencia puede ser una salida, una potencia transformadora, un espacio intermedio en el que se protejan fantasías y sueños.

Lo vital de lo virtual

La cámara se enciende. Una joven me saluda, su mirada es triste, desanimada. Una toalla le envuelve el pelo y le cubre la cabeza, está vestida con pijamas y acostada sobre la cama. No es una película, aunque ella siente que está adentro de una, de terror, de zombis. De manera obscena me muestra su intimidad, me la tira a la cara.

¿Qué se hace con eso que me da a ver sin pudor, sin velos?

La pandemia clausuró las expectativas de un fin de ciclo, la fiesta de lo que iba a ser y no fue la entristece al punto de la somnolencia. Se queda dormida, no asiste a las clases, no puede despertar a una realidad que la aterroriza y la desilusiona. La vida se detuvo como la imagen cuando se congela en el zoom, como una película que se ha quedado en pausa.

Lo no velado: la muerte, la enfermedad, las pérdidas, la falta de rituales y ceremonias que acompañan el tránsito hacia la vida adulta, le impiden novelar.

No puede pensar ni concentrarse, no puede estar relajada, no tiene paciencia ni para ver una serie, lo único que le preocupa es cómo termina la película. El proceso se vuelve intransitable, indigerible. Es pura ansiedad. La joven expresa *“quisiera adelantar el tiempo a control remoto”*. La angustia interfiere en su capacidad de atención y de concentración. La pandemia le conmovió la confianza en el devenir como continuidad temporal: ella ya no puede fantasear, tampoco soñar con proyectos futuros.

Piera Aulagnier (2003 [1984]) plantea que cuando la vivencia de incertidumbre se instala de manera masiva y ataca “el proyecto identificador”, la angustia puede transformarse en patológica.

La incertidumbre puede generar un corte, un quiebre en el devenir con sensaciones y vivencias de desamparo. El hombre para vivir y confiar en su entorno, necesita de manifestaciones de certidumbre, si estas se conmueven pueden sobrevenir sensaciones de desorganización, o de despersonalización.

La adolescente a la que hago mención anteriormente, me cuenta que le encanta el maquillaje, pero no sabe maquillar la tristeza. Se pregunta: *¿Y si tomo pastillas? ¿No sería mejor?*

Le propongo esperar, darnos un tiempo, no precipitar actuaciones, como dice Juan Vasen (2010) pastillas se dan sólo cuando no haya más remedio.

Las ausencias escolares la dejan casi al borde de la deserción. Se hace necesario armar un holding familiar, pensar con la escuela otras formas de convocarla y de alojarla, una red que la proteja y la sostenga. Otros entran en escena, actores ya no sólo espectadores.

Le propongo buscar un lugar fijo de la casa donde tener las sesiones y que me espere levantada y vestida, que juguemos a que viene al consultorio, ya que no la iba a atender más en pijamas. En ese momento dudé de mi intervención tan directiva, no sabía si estaba haciendo lo correcto, pero me parecía que era necesario armar un encuadre, y acotar ciertas exhibiciones de las que me hacía partícipe en calidad de espectadora pasiva. Le transmito que la idea era, “*ni pijamas, ni pastillas*”.

Habilito la pizarra en el zoom, una pantalla dentro de otra pantalla, un lugar para jugar juntas. La invito a escribir, a dibujar: garabatos, poemas, tachaduras, borrones y cuenta nueva.

En ese espacio compartido inventa cuentos “*made in pandemia*”. Como el niño que al jugar se apropia de la situación dolorosa y la transforma en una vivencia de placer, ella escribe. Poner en palabras el malestar la alivia.

La analista en función de oyente habilita la palabra, da lugar a la voz, arma un continente. A la vez al hablar la paciente se escucha, reflexiona, piensa. El diario digital cobra forma material, empieza a escribir en su cuaderno personal, lugar de mayor intimidad y privacidad.

El tiempo de la escritura inaugura otro ritmo en la transferencia. Ya no es la preocupación por el instante, hay tiempo. Esto favorece los trabajos de elaboración y de reflexión.

Ensueños, fantaseos, ficciones, recuperan su lugar central en las sesiones. Vuelve a hacerse la película, se pone novelera.

Dice Marcelo Viñar (2013): *"En el mundo de hoy hay algo de la temporalidad psíquica y del decir que la expresa que nos tiene desconcertados. El despliegue de la secuencia narrativa está sustituido, reemplazado por el acto o por una palabra explosiva, un decir evacuativo, sin pausas"* (Viñar, 2013, p. 95). En ese sentido pienso que el análisis en tanto dispositivo dialógico, puede operar restaurando la idea de proceso. Se trata de la construcción de un dispositivo que habilita no sólo la otra escena, sino también otro tiempo. Entre la palabra y los silencios, entre el hablar y el dibujar, se van alternando ritmos de presencia-ausencia que dan asilo a las angustias y acompañan transiciones, mudanzas y crisis habilitando, *"desmuteando"* la voz como salida de lo mortífero.

La virtualidad en su versión vital les permitió a muchos adolescentes salir del encierro de ciertos aislamientos, estar conectados, y comunicados. La creatividad, y la flexibilidad en los encuadres terapéuticos, posibilitaron nuevas maneras y espacios de encuentro, instituyendo modos alternativos de presencia.

La epidemia de *"vivos"* durante la pandemia parecía una respuesta inmunológica del cuerpo social que construyó anticuerpos para la soledad y la enfermedad. Una piel social que dio envoltura y contención en tiempos de desamparo.

Un día la paciente muestra un cambio de *look* en sesión. Tinturas y colores adornan la pantalla. Los vivos la animan, la encienden, la entusiasman. Ofrecen un soporte vital para que sus fantasías y sus sueños puedan volver a proyectarse en un espacio esta vez virtual. Se anota en un concurso por Instagram en el que gana una mención. La sublimación como destino de pulsión transforma el malestar en proyectos vitales, ella recupera el apetito de vivir y la capacidad de soñar.

Para muchos adolescentes el ciberespacio, que ya era un territorio conocido, pasó a ser un espacio potencial donde sostener la trama vincular, instagramers, youtubers, influencers, tiktokers, gamers, una comunidad de otros, una ventana al mundo, una salida creativa a la desconexión y la apatía.

Pienso nuevamente en Winnicott (1997 [1971]) y el valor que le da al objeto en cuanto a la capacidad de uso transicional. La red social puede ser usada como un objeto inerte, una vidriera, un lugar para mirar o puede ser usada como un espacio potencial donde compartir, crear e intercambiar. “*Los vivos*” han dado espacio a procesos creativos y han sido un modo de combatir la tristeza y la soledad. El otro de la red es un otro social, alguien con quien intercambiar, confrontar, o armar comunidad.

Los lazos, los vínculos, la función continente del análisis, la creatividad, la grupalidad y las experiencias compartidas permitieron dar asilo y continente a las angustias potenciando su transformación.

Ante los cambios en las reglas de la hospitalidad fue vital encontrar otras maneras de ser hospitalarios. Una coyuntura que exigió reinventar dispositivos de atención, de educación y de asistencia en condiciones a veces imposibles. Un tiempo en el que fue urgente y necesario modificar encuadres para sostener las transferencias, apostar a la continuidad de los tratamientos, más allá de las fronteras, buscando maneras de estar conectados aún a la distancia.

Sostener la presencialidad aún en la virtualidad, armar un continente para las angustias y fantasías, fue la brújula, una suerte de GPS (sistema de posicionamiento global) psicoanalítico en tiempos de pandemia.

Como dice el poeta Juarroz: “*La palabra como un cuerpo que abraza, genera trama que envuelve y sostiene, el oficio de la palabra, es un acto de amor, crea presencia, la palabra ese cuerpo hacia todo, la palabra, esos ojos abiertos*” (Juarroz, R., 2005, p. 277).

Pienso que lo esencial de la virtualidad fue la posibilidad de seguir conectados en tiempos de desamparo, ofreciendo un continente, una envoltura psíquica para las angustias ante la incertidumbre. Lo virtual en tanto zona intermedia, permitió sentirnos acompañados y construir un relato común frente a lo inédito de una experiencia sin precedentes.

Recibido: 3/05/2023

Aceptado: 10/06/2023

Bibliografía

Aulagnier, Piera (2003). *El aprendiz de historiador y el maestro brujo*. Buenos Aires: Amorrortu editores. [[Trabajo original publicado en 1984].

Benyakar, Mordechai (2003). *Lo Disruptivo y lo traumático. Vivencias y experiencias*. Buenos Aires: Imago Agenda.

Berardi, Franco Bifo (2007). *Generación post alfa. Patologías e imaginarios en el semicapitalismo*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.

Berezin, Ana (2010). *Sobre la crueldad: la oscuridad en los ojos*. Buenos Aires: Psicolibro editorial.

Enriquez, M. 18 de abril 2020. La ansiedad ¿Hay que opinar sobre la pandemia? *Página 12*, 1:24, <https://www.pagina12.com.ar/260465-la-ansiedad>

Freud, S. (1990a). Tres ensayos de teoría sexual, en *Obras Completas*, vol. VII (1901-1905). Buenos Aires: Amorrortu Editores. [Trabajo original publicado en 1905].

(1990b). Más allá del Principio del placer, en *Obras Completas*, vol. XVIII (1920-1922). Buenos Aires: Amorrortu Editores. [Trabajo original publicado en 1920].

(1990c). El malestar en la cultura, en *Obras Completas*, vol. XXI, (1927-1931). Buenos Aires: Amorrortu Editores. [Trabajo original publicado en 1930 (1929)].

Juarroz, R. (2005). Poema 40. En *Poesía vertical*, tomo I. Buenos Aires: MC editores.

Little, M. (1995). *Relato de mi análisis con Winnicott*. Buenos Aires: Lugar Editorial. [Trabajo original publicado en 1985].

Vasen, Juan (2000). *¿Post-Mocositos? Preferencias, fantasmas y dientes en la clínica con niños y jóvenes de hoy*. Buenos Aires: Lugar editorial.

2 de junio 2010. “Los chicos se parecen más a la época que a sus propios padres”. *La Nación*, <https://www.lanacion.com.ar/cultura/los-chicos-se-parecen-mas-a-la-epoca-que-a-sus-propios-padres-nid127086/>

Viñar, M. (2013). *Mundos adolescentes y vértigo adolescente civilizatorio*. Buenos Aires: Editorial Noveduc.

Winnicott, D. (1997). La creatividad y sus orígenes. En *Realidad y Juego*. Barcelona: Gedisa Editorial. [Trabajo original publicado en 1971].